

# Al Pueblo de los Estados Unidos

**E**L PUEBLO NORTEAMERICANO enfrentará a corto plazo uno de los riesgos más graves de su historia si no llega a comprender oportunamente lo que ocurre hoy en América Latina y la forma en que terminará por afectarlo la política intervencionista del gobierno de los Estados Unidos.

Desde nuestra perspectiva latinoamericana nos vemos como un conjunto de países que confronta los designios más completos y descarnados de la dominación imperialista. Más de la mitad de nuestras poblaciones -Chile, Argentina, Brasil, Uruguay, Bolivia, Guatemala, Nicaragua, Haití, Paraguay- viven bajo regímenes fascistas y tiránicos que ejercen las peores formas del terror institucionalizado. Con la ayuda y protección del gobierno de los Estados Unidos estos regímenes han emprendido la destrucción sistemática de toda perspectiva democrática, mediante graves violaciones de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la Carta Americana de Derechos y Deberes del Hombre y la Carta de las Naciones Unidas. Al mismo tiempo que aducen una pretendida defensa de la civilización "occidental y cristiana", aquellos regímenes llegan incluso a perseguir, encarcelar y asesinar sacerdotes y obispos identificados con las aspiraciones democráticas de sus pueblos.

Los contados gobiernos latinoamericanos que procuran preservar la normalidad constitucional e impulsar el desarrollo democrático, son objeto de constantes presiones y amenazas por fuerzas internas y externas enemigas de la paz y del progreso. La política de desestabilización económica e institucional aplicada por el gobierno de los Estados Unidos contra el régimen constitucional del presidente Allende en Chile, y que tuvo como resultado la instauración en ese país de una dictadura militar cuyos crímenes asquean a la opinión pública mundial, se deja sentir ahora en otros países con el propósito de reducirlos a cómplices incondicionales de la política del gobierno norteamericano.

Sólo en este contexto cabe inscribir la creación de un clima de intranquilidad que induce a concebir temores de golpes militares en Venezuela y Colombia y de conjuras subversivas y reaccionarias en Jamaica y Guyana. Sólo en este contexto resulta explicable la súbita e injustificada deportación en masa de trabajadores mexicanos que tradicionalmente han contribuido al desarrollo de la economía agrícola del sudoeste de los Estados Unidos, siendo por lo demás objeto de grave explotación y discriminación.

El gobierno de los Estados Unidos persiste, con obcecación, en su bloqueo a la República de Cuba. Persiste, asimismo, en el mantenimiento de sus enclaves coloniales en América Latina. Su renuencia a reconocer el derecho del pueblo panameño a reintegrar la Zona del Canal a su territorio nacional significa un insulto y un desafío a la dignidad de todos los pueblos latinoamericanos que nunca han dejado de solidarizarse con las justas aspiraciones de estos países hermanos.

La reciente declaración del presidente Gerald Ford, informando que sometería al Congreso de los Estados Unidos un proyecto de ley para anexar a Puerto Rico como un nuevo estado de la Unión norteamericana, es una falsa respuesta al desenmascaramiento internacional de la situación colonial imperante en esa nación latinoamericana y constituye un intento de despojar al pueblo puertorriqueño de sus valiosos recursos naturales, señaladamente los yacimientos petrolíferos hace poco descubiertos. La autodeterminación del pueblo puertorriqueño, en lo relativo a su organización política definitiva, sólo es aceptable en ejercicio de su plena soberanía e independencia.

Cualquier consulta plebiscitaria realizada en las actuales condiciones de ocupación militar, política, económica y cultural, carecería de validez ante la opinión pública de América latina y del mundo.

Allí donde se han entronizado el militarismo y el fascismo, nuestros pueblos han sido notificados de que se implantan condiciones de guerra, definidas como 'estado de guerra interior'. La realidad de los crímenes que se cometen nos está demostrando que tenemos que aceptar y enfrentar esa guerra como tal. Por eso, al precio de ingentes sacrificios -encarcelamientos, torturas, muertes y destierros- nuestros pueblos sostienen por todos los medios, incluida la lucha armada, su resistencia a las tiranías que los oprimen. Es, pues, una verdadera guerra lo que se está gestando al interior de América latina.

Identificamos una responsabilidad muy grande por esta situación en las acciones que emprenden instrumentos del gobierno de los Estados Unidos y las grandes corporaciones transnacionales que tienen su base en la economía norteamericana. Esta identificación no es gratuita, sino que se sustenta en la comprobación reite-

rada y confesa del papel que han desempeñado y siguen desempeñando esos instrumentos y empresas en la preparación y desencadenamiento de los golpes militares, en el manejo de las dictaduras implantadas a partir de ellos, en la consolidación de tales gobiernos fascistas y tiránicos y en los propósitos de desestabilización de los gobiernos constitucionales.

A la conciencia del pueblo norteamericano no debe escapar el hecho de que en tanto persistan estas formas de intervención, quedará inevitablemente involucrado en la guerra de los pueblos latinoamericanos por su liberación. Y que en todo caso está siendo colocado en una posición en que no serán vínculos de amistad, sino de conflicto y condenación amarga, los que marcarán sus relaciones con los pueblos latinoamericanos.

Todavía hay tiempo para una reacción que exprese la real voluntad del pueblo norteamericano. Y también sus intereses, porque no tiene nada que ganar ni en esa guerra ni en ese distanciamiento enconado. No olvidemos allá ni aquí que, después de todo, hay un buen pedazo de América Latina -mexicanos y puertorriqueños sobre todo- en el interior de los Estados Unidos.

Los miembros del Comité de Solidaridad Latinoamericana, integrado en México por hombres que en su mayoría no pueden vivir en sus propios países a causa de la situación que hemos descrito en sus rasgos esenciales, en víspera de la iniciación de un nuevo período de gobierno en los Estados Unidos, nos dirigimos al pueblo norteamericano, a sus organizaciones democráticas y progresistas, para reclamar su solidaridad activa. Opositores intransigentes como somos de la ingerencia de cualquier país en los asuntos internos de otros, no es de ninguna manera una invitación a la intervención lo que hacemos al reclamar vuestra solidaridad, sino un llamado de pueblo a pueblo al cumplimiento de un deber insoslayable: la defensa de unos derechos y unos intereses comunes.

Exigid a vuestros gobernantes el cese inmediato y total de la ayuda de cualquier tipo a los regímenes fascistas, dictatoriales y antipopulares de América Latina.

Exigid la liquidación de los enclaves coloniales norteamericanos en nuestro Continente.

Exigid el abandono de las presiones políticas y económicas contra los regímenes constitucionales que aún subsisten en América Latina.

Exigid el respeto irrestricto a la autodeterminación de nuestros pueblos y la renuncia a todo intento de intervención en ellos por parte del gobierno de los Estados Unidos y las empresas transnacionales con base en la economía norteamericana.

México D.F., 10 de enero de 1977.

**Rodolfo Puiggrós** (Historiador argentino, ex Rector de la Universidad de Buenos Aires).

**María V. Guzmán Galarza** (Abogada boliviana, profesor universitario, ex Ministro de Educación y Cultura).

**Francisco Julián A. de Paula** (Abogado brasileño, fundador y dirigente de las Ligas Campesinas).

**Gabriel García Márquez** (Escritor colombiano y periodista).

**Pedro Vuskovic Bravo** (Economista chileno, profesor universitario, ex Ministro de Economía en el gobierno del presidente Salvador Allende).

**Agustín Cueva** (Sociólogo ecuatoriano, ex Decano de la Facultad de Sociología de la Universidad Central del Ecuador).

**María Salazar Valiente** (Abogada salvadoreña, ex Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de El Salvador).

**José Luis Balcarcel** (Filósofo guatemalteco, profesor universitario).

**Gerard Pierre Charles** (Sociólogo haitiano, profesor universitario).

**Pablo González Casanova** (Sociólogo mexicano, ex Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México).

**Francisco de Asís Fernández** (Escritor nicaragüense, profesor universitario).

**Jorge Turner Morales** (Abogado panameño y periodista).

**Genaro Carrero Checa** (Periodista peruano, secretario general de la Federación Latinoamericana de Periodistas).

**José Luis González** (Escritor puertorriqueño, profesor universitario).

**Carlos Quijano** (Periodista uruguayo, profesor universitario, ex Director del semanario *Marcha*).